

dini. Sólo queda un esquema de lo que hubiera sido su proyecto para la última parte de la ética. El conocedor de la obra de Romano Guardini sabrá que el esquema que se propone se encuentra ampliamente desarrollado en el conjunto de su obra publicada.

Mónica CODINA

Bernard SESBOÛÉ, *Creer*, ed. San Pablo, Madrid 2000, 656 pp., 13 x 21, ISBN 84-285-2265-0; *Crederè. Invito alla fede cattolica per le donne e gli uomini del XXI secolo*, Queriniana, Brescia 2000, 535 pp., 17 x 24, ISBN 88-399-0102-7; *Croire. Invitation à la foi catholique pour les femmes et les hommes du XXIème siècle*, Droguet et Ardant, Paris 1999, 576 pp., 15 x 23, ISBN 2-7041-0731-9.

La actual situación de secularización progresiva en países tradicionalmente cristianos plantea la necesidad —entre otras cosas— de lograr ofrecer exposiciones actualizadas, abarcantes y profundas, de la fe cristiana, fácilmente accesibles a un lector —que verosímilmente carece de una información o formación básica en la fe—, y que sin embargo posee una formación intelectual amplia en otros sectores del conocimiento.

Esta necesidad explica la aparición en los últimos años —como, por lo demás, ha sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia— de exposiciones dirigidas especialmente a estos lectores, creyentes o no, interesados en conocer o comprender mejor la fe cristiana. Aparte del *Catecismo de la Iglesia Católica*, cuyo género es propiamente expositivo, hay otras obras, como algunos *catecismos para adultos*, que aspiran a exponer y juntamente explicar, en diálogo con el lector, el fundamento de la fe. Así, y entre otros, el caso paradigmático el *Catecismo Católico para Adultos* de la Conferencia Episcopal Alemana, en sus dos volúmenes.

El libro del teólogo francés —bien acreditado por su amplia tarea científica—, aparecido recientemente en su traducción española, se mueve en este contexto de preocupaciones y objetivos, aunque no se trata de una exposición como las mencionadas. Tampoco pretende una «introducción al cristianismo» al estilo de la conocida de J. Ratzinger y otros. Da un paso más desde el punto de vista metodológico. Quiere exponer las grandes cuestiones del Credo cristiano, de las que informa en cada caso, pero concediendo un protagonismo central a una reflexión teológica de alta divulgación, que permita acceder a la inteligibilidad y sentido de esos diversos contenidos de la fe, en ocasiones poco conocidos tanto por no creyentes como por los creyentes mismos.

Esta exposición de la fe cristiana, con esa metodología, se mueve también, según informa el subtítulo de la obra, en el ámbito de una «invitación» a

la fe. No se trata de un libro de apologética en el sentido clásico del término. El autor, ya desde el comienzo, aclara que no pretende convencer al no creyente con razones necesarias. Desde las primeras páginas, y especialmente cuando éstas tratan del acto de fe, queda claro que la fe no es un movimiento solo racional (aunque también lo es), conclusión final necesaria de argumentos apodícticos. Su «razón» o logos apela más bien a la entera persona, no sólo a la racionalidad positivista al uso. La fe tiene su propia coherencia interna, que resulta accesible a quien la afronta sin prejuicio ni sospecha. El lector es «invitado» a comprenderla y a ponderar la conexión de la respuesta de la revelación de Dios a las más íntimas aspiraciones del ser humano.

Desde el punto de vista del contenido, el autor ha decidido seguir el esquema del símbolo, centrado en la economía salvífica como obra de las tres personas divinas. Nos advierte que no se trata de una exposición exhaustiva de la fe, sino de una selección de los elementos centrales, a la luz de las principales dificultades que en la actualidad suelen presentarse al respecto: creación y evolución, la personalidad de Jesucristo, la Iglesia y su historia, etc. Se trata, pues, de cuestiones selectas. En cada una de ellas, analizadas en los numerosos capítulos, se resume la perspectiva teológica con que las entiende el autor, y que en general supone una aproximación razonablemente acertada.

La exposición se divide en cuatro grandes partes, que siguen el itinerario del Símbolo de la fe. Antes de entrar en los contenidos del Credo cristiano, el autor dedica la Parte I al análisis de la experiencia antropológica trascendental —siguiendo de cerca el pensamiento de K. Rahner—, y a las cuestiones fundamentales en torno al acto de fe, el lenguaje religioso y su estatuto propio.

La Parte II inicia el esquema ternario del Credo y en primer lugar: «Creo en Dios Padre». En seis capítulos el libro analiza el problema de Dios en la actualidad, la creación, la revelación, el problema del mal y el pecado original.

La Parte III: «Y en Jesucristo su único Hijo», entramos en la confesión de Jesús como Hijo encarnado y salvador. En ocho capítulos resume las cuestiones más relevantes sobre la historia de Jesús, los títulos cristológicos y la fe de los discípulos en la divinidad del Señor, y en fin el desarrollo del dogma cristológico. El autor concede un lugar especial al misterio pascual, la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Como consideración final, aborda el nacimiento virginal de Jesús.

La Parte IV: «Y en el Espíritu Santo que vive en la Iglesia» es la zona en que el libro expone la fe trinitaria, una vez que las partes anteriores han abordado las personas del Padre y del Hijo. Pero es sobre todo la eclesiología la que aquí lleva el protagonismo: su estructura interna, la fe y los sacramentos de la

fe, el problema ecuménico, y las religiones no cristianas. También en esta parte, dentro de la zona penumatológica del Credo, se trata la escatología: vida eterna, purgatorio, infierno, resurrección de la carne y fin de los tiempos.

El libro se cierra con un léxico de términos filosóficos y teológicos, que han sido utilizados a lo largo de sus páginas, y al que remitía el autor en sus consideraciones; aquí se encuentra una breve descripción de los términos cristianos más habituales.

A la luz de este contenido, se comprende que el libro resulte voluminoso. Y que, como es natural, hay páginas más logradas que otras. Según hemos dicho, el autor se dirige a lectores no especializados, y les ofrece una alta divulgación teológica respecto de los diversos problemas. Lógicamente el autor está animado de una fidelidad a la fe cristiana, de la que quiere dar su personal testimonio como creyente. A la vez, es inevitable una cierta selección también a la hora de las explicaciones teológicas, bien sea por sensibilidad bien por convicción personal. También nos previene que hay lagunas en su exposición, sencillamente porque el libro no pretende decirlo todo.

Hay zonas bien logradas sobre el lenguaje religioso y la analogía; la creación y la evolución; la relación entre cristología y creación; la personalidad trascendente de Jesús; la Iglesia como Pueblo de Dios; la pasión y muerte de Jesús, la resurrección, etc. En ocasiones, el autor expone su reflexión sin aludir a otras alternativas, o sin mencionar las dificultades que su misma propuesta plantea. Recordemos que no se trata de un panorama de la teología católica, sino de una invitación al lector desde la convicción personal del creyente y teólogo que escribe el libro. En este sentido, ciertas opciones son discutibles, como por ej., alguna explicación sobre el «estado intermedio» tras la muerte (que se acerca a la *Auferstehung im Tod*: p. 620); o bien sobre la cuestión de la «revelación» de Dios en otras religiones (pp. 113.593); también sería necesario profundizar en el tema de la conciencia y conocimiento de Jesús sobre su destino (pp. 298, 438-440).

Quizá la notable extensión del volumen lleve en otros momentos a algún descuido redaccional de expresión ambigua (así, por ej., la celebración eucarística como re-presentación de la Cruz o de la Cena: pp. 568-569; o sobre la «personalidad» del diablo: p. 242); o también se escapan fórmulas necesitadas de ulterior matización (así, cuando afirma —con excesiva rapidez— que el Concilio Vaticano I, presentó al papa como «Obispo universal»: p. 533; o cuando leemos que las notas de la Iglesia no se cumplen totalmente hoy en ninguna Iglesia: p. 511; o la posición secundaria que se afirma del «criterio doctrinal» en p. 609, contradicha, por otra parte, por la mención de Jn 3, 67 en p. 617). Otras consideraciones del libro dejan algún cabo suelto (por ej., en torno a la posición de la Iglesia cuando el autor trata del de la salvación de los niños:

p. 598; o cuando, al tratar del sacramento de la confirmación, no hay referencia a la inversión del orden en su actual administración). En fin, alguna alusión a la historia y actualidad de la Iglesia Católica podría ser más independiente del uso tópico actual (por ej., la visión de la Curia romana de p. 545).

Estas observaciones no deprecian, en su detalle, el inmenso esfuerzo que supone afrontar hoy una exposición de la fe desde la reflexión teológica. El libro podrá ser útil en gran parte. En algunas cuestiones un buen conocimiento de la teología actual permitirá al lector discernir las opciones del autor. Presentimos que el presente libro puede permanecer como un punto de referencia —para una preparación evangelizadora— durante los años futuros, superando el carácter coyuntural. Por este motivo, y a la vista de ulteriores ediciones, nos permitimos sugerir alguna mejora.

En concreto, el autor da por supuestos algunos conocimientos fundamentales de filosofía. Esta suposición no resulta hoy realista, por desgracia. Quizá haya que engrosar algo el volumen con desarrollos elementales, al menos para la edición española, cuyo público carece de esos presupuestos (mientras no se reformen los contenidos del bachillerato español). Especial interés tendría aquí una exposición del concepto de «causas segundas», pieza clave en algunas zonas del libro. También vendrían bien algunos desarrollos ulteriores de la antropología cristiana, ahora quizá muy condensada. En otros momentos, hay alusiones a planteamientos ideológicos y culturales que probablemente haya que exponer con mayor detenimiento.

Finalmente, algunas correcciones tipográficas para ulteriores ediciones: p. 97, la cita de McLuhan no es correcta. «Le pide a Dios que cierre la boca ante...»: probablemente se trata de Job: p. 221. La «barita» de p. 341 es sin duda una «varita». La cita literal de Jn 9, 33 en p. 297 es incorrecta. La nota 2 en p. 406 debería anotar a la frase siguiente.

José R. VILLAR

Anton ZIEGENAUS, *Jesus Christus. Die Fülle des Heils. Christologie und Erlösungslehre*, en L. Scheffczyk, A. Ziegenaus, *Katolische Dogmatik*, IV, MM Verlag, Aachen 2000, 483 pp., 16 x 23,5, ISBN 3-928272-52-7.

La prestigiosa dogmática que desde hace años vienen publicando L. Scheffczyk y A. Ziegenaus alcanza con este volumen el núcleo de la teología católica, vertebrada sobre el misterio de Cristo y la historia de la salvación y —huelga decirlo—, afronta el que quizá sea el tratado más difícil por la multitud de temas que es necesario tratar, por la variedad de posiciones que es nece-